



**¡ANTES YO
ERA CIEGO, Y
AHORA VEO!**

IV DOMINGO
TIEMPO DE CUARESMA

CICLO

A



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**

PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a orar con la canción "Un segundo" de Hakuna Group Music. Dialoga con el Espíritu Santo, háblale como quien le habla a un gran amigo y pídele que en este tiempo de Cuaresma sea significativo para ti y para los jóvenes de la pastoral. Prepara así el encuentro.

<https://www.youtube.com/watch?v=abct0sl67iU>



OBJETIVO DEL ENCUENTRO

ESTARÁN EN GRADO DE HACER UN EXAMEN DE CONCIENCIA QUE LES PERMITA RECONOCER AQUELLOS ASPECTOS DE SU VIDA QUE NECESITAN SER ILUMINADOS (PERDONADOS) POR EL SEÑOR (SABER HACER).

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Jn. 9, 1-41** repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

En primera instancia completa el siguiente cuadro para conocer qué dice el texto, sus símbolos, personajes, entre otros.

PERSONAJES

¿Quiénes aparecen en el texto?

CONTEXTO GEOGRÁFICO

¿Dónde se desarrolla la escena?

PRINCIPALES ESCENAS (ACTOS) DEL EVANGELIO

¿Qué sucede?

A MODO DE RESUMEN ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Lo puedes describir con un dibujo o con algunas palabras claves.

Vuelve a leer el Evangelio y destaca aquella palabra, frase, oración o párrafo que más haya tocado tu corazón. Anótala o anótalas y repítela varias veces.

Lectio Divina Evangelio según San Juan 9, 1-41

<https://radiomaria.org.ar/rm-joven/14436-evangelio-seg-n-san-juan-9-1-41/>

Te invitamos a profundizar en el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Qué sientes al leer este texto bíblico?

PREGUNTA

1

¿Qué significa para ti la expresión "Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo"?

PREGUNTA

2

Imagina que eres la persona ciega del Evangelio y que esto te sucede a ti:

"El respondió: «¿Quién es, ¿Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Tú lo has visto: es el que te está hablando». Entonces él exclamó: «Creo, Señor», y se postró ante Él!"
¿Qué sientes? ¿Qué se suscita en ti?

PREGUNTA

3

¿Cuáles son aquellos aspectos que te cuesta ver de tu propia historia de vida?

PREGUNTA

4

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

En este tiempo de Cuaresma intenta planificar pequeñas acciones solidarias junto a las y los jóvenes. Acciones concretas de servicio y amor. Al final de esta ficha te proponemos algunas ideas al respecto, para que puedan realizarlas en cada encuentro o finalmente una actividad en la última semana de Cuaresma.

ACOGIDA

Prepara un altar sencillo, con algunos símbolos que aludan al Evangelio de Juan, por ejemplo: unos lentes, un pocillo con barro, un poco de agua, entre otros.

Convoca a dialogar acerca de cómo han estado y qué les sucedió en la semana. Conversen acerca de las esperanzas, sus alegrías y tristezas vividas, respondiendo a la pregunta ¿cómo viene mi corazón hoy?

ORACIÓN INICIAL

Para la oración inicial dispone anticipadamente pañuelos o trozos de tela para taparse los ojos, una vez todos tengan sus ojos tapados invita a moverse o danzar libremente con la siguiente canción:



Mirada

Hakuna Group Music

<https://www.youtube.com/watch?v=ZAr8bfP-7LY>

SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte lo vivido en el encuentro anterior, comenten que fue lo más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. ¿Cómo se sintieron al compartir con alguien la propia experiencia con Jesús? ¿Qué vieron al poner atención en la expresión de esa persona, su rostro? También puedes dialogar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio del domingo o de la homilía, etc.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

LO ESENCIAL INVISIBLE A LOS OJOS

Invita a ver un extracto de la película del Principito "Solo con el corazón se puede ver claramente", basada en Novela El Principito Antoine de Saint-Exupéry.



<https://www.youtube.com/watch?v=iROjyGMvCTA>

A continuación, propón nuevamente cubrir sus ojos con el trozo de tela utilizado en la oración inicial. Así, con los ojos cerrados y luego de un breve instante de silencio conducido por ti, deja correr la siguiente canción:



Torrentes de Vida

Casa de Jóvenes Hermano Francisco

<https://www.youtube.com/watch?v=atORBzdYMv4>

La idea es que cada uno/a, manteniendo los ojos cerrados, escriba sobre una hoja sus respuestas a la pregunta: ¿Qué me cuesta ver, mirar, descubrir de mi propia persona? (puede ser una hoja de block grande para cada uno).

Cuando hayan realizado lo anterior, todos abren sus ojos y comentan acerca de:

- ¿Cómo se sienten?
- ¿Qué experimentaron?
- ¿Qué aprendieron?
- ¿Con qué se quedan?

SEGUNDA METODOLOGÍA

SOMOS JABÓN / LA ESENCIA

Para esta metodología es necesario que todos tengan una barra de jabón y gubias (herramienta de tallado o algo similar). Con estos elementos es posible que los invites a mirar esa barra de jabón como si fuera su propio corazón para luego colocar sus manos sobre él y llegando a sentir su ritmo cardiaco por unos minutos.

La siguiente acción es esculpir la barra de jabón, formando el propio corazón. Es importante que conduzcas este momento con estas u otras preguntas:

- ¿Qué puedo ver/ descubrir de mi propio corazón?
- ¿Qué hay detrás de su apariencia?
- ¿Cuál es su esencia?
- ¿Qué imagen resulta?

El ejercicio busca ser una metáfora sobre ver lo esencial, derribar los muros de nuestra falsa imagen para descubrir la propia esencia de nuestro ser.

Una vez todos hayan esculpido su jabón (corazón) dialogan acerca de lo experimentado atendiendo también a la pregunta: ¿Qué aspectos de mi corazón abro a Jesús hoy y los dejo iluminar por ÉL?

Luego pueden grabar un video corto mostrando las esculturas, con el mensaje:

<<¿Cómo se te han abierto los ojos?>>. El respondió: <<Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos y me dijo: <<Ve a lavarte a Siloé>>. Yo fui, me lavé y vi>>.

Y lo pueden subir a sus redes sociales con el #Cuaresmajoven2023 #veo etiquetando al Instagram y/o tik tok de la Vicaría de la Esperanza Joven y de la PJ Zonal.



TERCERA METODOLOGÍA

CIEGOS, PERO PODEMOS VER

En el espacio en que estén es preciso disponer algunos objetos relacionados al Evangelio que posteriormente se leerá; por ejemplo, lentes, tierra, agua, un tarro con monedas, piedras, velas, linternas. Con esta disposición invita a formar duplas, las cuales utilicen pañuelos, telas o bufandas para que una de las personas que conforman cada dupla pueda cubrir sus ojos. Una persona quedará tapada y otra actuará de guía. La idea es que puedan recorrer el espacio y a medida que se topan con los objetos quien ve le va realizando preguntas a su dupla:

Lentes: Invita a que los pueda tocar, le pregunta ¿qué es? ¿Qué es lo que ves? ¿Qué es lo que no ves?

Tierra: Le coloca un poco en sus palmas, le pide que la toque, que huela. ¿Qué es lo que tienes en tus manos? ¿Cuál es tu esencia?

Agua: Quien ve, le da a beber a su dupla. ¿Qué es el agua? ¿Tienes sed? ¿De qué tiene sed tu corazón?

Tarro con monedas: Quien ve le pasa el tarrito a la persona que está con los ojos vendados y le pide que lo haga sonar. ¿Qué es? ¿Cómo es el sonido de tu corazón? ¿A quién buscas, a quién llamas?

Piedras: Coloca una piedra en sus manos. ¿Cuánto pesa el objeto? ¿Qué piedras te habitan? ¿A quién le tiras piedras? ¿Qué te enoja?

Velas, linternas: Colocar la vela entre las manos de la dupla, que la persona pueda tocarla (debe estar apagada, la linterna puede estar encendida). ¿Qué es? ¿Para qué sirve? ¿Tu corazón está iluminado? ¿Qué aspectos de tu vida te gustaría que Jesús pudiera iluminar con su luz?

Al final de la ruta habrá una batea con agua y un espejo previamente dispuesto, indica a quien va con los ojos cerrados que pueda descubrirlos y se le solicita que se pueda lavar su cara con esa agua (ten lista una toalla nova para secarse) y que pueda observarse en el espejo por un instante. ¿Ahora qué ves? ¿Qué puedes descubrir de ti? ¿Qué le quieres pedir a Jesús hoy?

MOMENTO DEL ANUNCIO

2

Motiva a poner las manos como una vasija, como quien bebe agua fresca de un arroyo y una de las personas presentes, previamente designada o la persona que guía el encuentro lee el Evangelio de Juan 9, 1-41.



Lectura del Evangelio según San Juan (Jn 9, 1-41)

Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego?». «Ni él ni sus padres han pecado, respondió Jesús; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios. Debemos trabajar en las obras de aquel que me envió, mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo». Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, diciéndole: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé», que significa "Enviado". El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía.

Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: «¿No es este el que se sentaba a pedir limosna?». Unos opinaban: «Es el mismo». «No, respondían

otros, es uno que se le parece». Él decía: «Soy realmente yo». Ellos le dijeron: «¿Cómo se te han abierto los ojos?». Él respondió: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos y me dijo: «Ve a lavarte a Siloé». Yo fui, me lavé y vi». Ellos le preguntaron: «¿Dónde está?». El respondió: «No lo sé».

El que había sido ciego fue llevado ante los fariseos. Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos. Los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había llegado a ver. Él les respondió: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo». Algunos fariseos decían: «Ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado». Otros replicaban: ¿Cómo un pecador puede hacer semejantes signos?». Y se produjo una división entre ellos. Entonces dijeron nuevamente al ciego: «Y tú, ¿qué

dices del que te abrió los ojos?». El hombre respondió: «Es un profeta».

Sin embargo, los judíos no querían creer que ese hombre había sido ciego y que había llegado a ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: «¿Es este el hijo de ustedes, el que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?». Sus padres respondieron: «Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego, pero cómo es que ahora ve y quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él: tiene edad para responder por su cuenta». Sus padres dijeron esto por temor a los judíos, que ya se habían puesto de acuerdo para excluir de la sinagoga al que reconociera a Jesús como Mesías. Por esta razón dijeron: «Tiene bastante edad, pregúntenle a él».

Los judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: «Glorifica a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». «Yo no sé si es un pecador, respondió; lo que sé es que antes yo era ciego y ahora veo». Ellos le preguntaron: «¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te abrió los ojos?». Él les respondió: «Ya se lo dije y ustedes no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?». Ellos lo injuriaron y le dijeron: «¡Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos

de Moisés! Sabemos que Dios habló a Moisés, pero no sabemos de dónde es este». El hombre les respondió: «Esto es lo asombroso: que ustedes no sepan de dónde es, a pesar de que me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí al que lo honra y cumple su voluntad. Nunca se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada». Ellos le respondieron: «Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones?». Y lo echaron.

Jesús se enteró de que lo habían echado y, al encontrarlo, le preguntó: «¿Crees en el Hijo del hombre?». Él respondió: «¿Quién es, ¿Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Tú lo has visto: es el que te está hablando». Entonces él exclamó: «Creo, Señor», y se postró ante él. Después Jesús agregó: «He venido a este mundo para un juicio: Para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven».

Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: «¿Acaso también nosotros somos ciegos?». Jesús les respondió: «Si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado, pero como dicen: "Vemos", su pecado permanece».

Palabra del Señor

Invita a releer, en silencio, el Evangelio. Cada joven puede escoger aquella frase o párrafo que más toque su corazón, la destacan, la escriben o la repiten varias veces en su interior.

En este evangelio vemos cómo la cercanía a Jesús es como la acción de quien no ve bien a causa de la oscuridad y se acerca a una lámpara encendida. El ciego del relato vive un proceso único y potente que tiene dos caras. Por un lado, va conociendo a Jesús y por el otro va cobrando su capacidad de ver. El culmen de todo es la conversión de su vida y el reconocimiento de Jesús como el Señor. Similar proceso vivimos nosotros al acercarnos a la fe.

Como explicó el papa Benedicto XVI, nuestra vida requiere la luz. Nosotros con la luz podemos hacer ese camino de santidad, purificación y liberación:

“La luz hace posible la vida. Hace posible el encuentro. Hace posible la comunicación. Hace posible el conocimiento, el acceso a la realidad, a la verdad. Y, haciendo posible el conocimiento, hace posible la libertad y el progreso. El mal se esconde. Por tanto, la luz es también una expresión del bien, que es luminosidad y crea luminosidad. Es el día en el que podemos actuar. El que Dios haya creado la luz significa que Dios creó el mundo como un espacio de conocimiento y de verdad, espacio para el encuentro y la libertad, espacio del bien y del amor. La materia prima del mundo es buena, el ser es bueno en sí mismo. Y el mal no proviene del ser, que es creado por Dios, sino que existe sólo en virtud de la negación. Es el «no».”

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2012/documents/hf_ben-xvi_hom_20120407_veglia-pasquale.html



Este tiempo de Cuaresma -pero cualquier momento- es un momento propicio para dejar que el Señor se acerque a nosotros y nos ilumine. La luz permitirá que tengamos mayor conocimiento de nuestra vida y podamos reconocer nuestros aciertos y desaciertos, nuestras buenas obras y nuestros pecados.

Ver nuestros pecados, iluminados por Dios, significa tener una conciencia clara sobre nosotros, porque es dirigida por la propia razón, motivada por la fe e iluminada por el Espíritu Santo.

Con la iluminación del Espíritu, podemos preparar una buena confesión, es decir el sacramento por el cual decimos nuestros pecados a un presbítero (un ministro sacerdote de la Iglesia) y éste, en nombre de Dios, entrega una absolución que hace presente el perdón divino, produciendo una renovación en cada persona que se confiesa con sincero deseo. En el fondo, es un morir al pecado para resucitar a la vida de santidad, porque la persona es introducida en el Misterio Pascual, de la muerte y resurrección del Señor que nos salva.

¿Cómo prepararnos para confesarnos? Aquí simplemente explicamos la confesión en seis partes (cf. *Youcat*, 232):

1. En primer lugar, es necesario pedir al Espíritu Santo que nos de su luz a la persona para revisar con claridad la vida. En este estado de comunión con el Espíritu se puede dar el siguiente paso.
2. Luego se realiza un examen de conciencia, es decir una mirada a aquella facultad de la razón en la que se puede ver qué palabras, acciones, omisiones o actitudes, han puesto a la persona en contra del amor de Dios, rompiendo la comunión con Él, contigo mismo y con los demás.
3. Mirando ese examen, se podrá ver que nos arrepentimos de aquellos pecados. A esto lo llamamos contrición, que es un sincero sentimiento de dolor por el daño y fealdad del mal.
4. Pero se requiere además un deseo de enmienda, es decir, un querer corregir nuestra conducta. El sacramento pide un sincero deseo de no volver a cometer el pecado.
5. Con esto se llega donde el presbítero para decirle con sinceridad aquello que sea necesario contar. En esto no es imprescindible entregar todos los detalles, sino, más bien aquello que sea necesario consignar.
6. El padre que escuche la confesión dará la absolución e indicará una penitencia, que es alguna labor a realizar para ayudar en la reparación de la injusticia cometida.

Mirando esta sencilla descripción de cómo cada persona puede acceder a la luz de Dios para descubrir los pecados, ¿experimentamos el deseo de tener una buena confesión?

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Invita a que, en conjunto, establezcan un compromiso o misión para la semana, que tenga que ver con lo experimentado en este encuentro. Por ejemplo, estar atento a la necesidad de un amigo o amiga, a su tristeza o falta de esperanza y llevarle un poquito de luz. Esto podría incluso conducir al deseo de confesarse en la parroquia para prepararse para Semana Santa.

Puede ser compartir una canción con esa persona, compartir un abrazo, salir a caminar, ver una película, leer un libro, entre otras.



MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4

Se invita a los jóvenes a dar gracias a Dios por lo vivido en el encuentro, escuchan la canción "Que anhelas":



<https://www.youtube.com/watch?v=Tb-fLD8p560>

Y culminan el encuentro con un gran abrazo de paz y bien.

ACCIÓN SOLIDARIA EN TIEMPO DE CUARESMA

AMANDO ANDO

Visualicen con tiempo algunas familias del sector que estén viviendo situaciones complejas como la cesantía, dificultades económicas, situaciones de enfermedad, entre otras. Pueden compartir una ayuda fraterna, una once, previa organización con cada una de las familias, o llevarles una caja con alimentos y una tarjeta confeccionada por las y los jóvenes.





www.vej.cl